E

n *Accounting Perspectives*, Volume23, Issue1, March 2024, Pages 39-77, aparece el artículo [Novice Auditors and Audits of Fair Values: Knowledge and Skill Requirements](https://doi.org/10.1111/1911-3838.12350), escrito por J. Efrim Boritz, Lev M. Timoshenko, en el cual, entre otras cosas, se concluye: “*The paper extends Griffith, Hammersley, and Kadous (*[*2015*](https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1911-3838.12350#apr12350-bib-0031)*) by providing a more detailed understanding of the valuation knowledge items that novice auditors are missing: specifically, the competencies related to understanding and applying appropriate basic business valuation method(s) to come up with the CGU value and performing effective information search to support audit evaluation of the CGU valuation model assumptions. Griffith, Hammersley, and Kadous's (*[*2015*](https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1911-3838.12350#apr12350-bib-0031)*) results suggest that auditors' knowledge of valuation models and the related assumptions is insufficient, which may result in problems at the substantive testing phase, increasing management's ability to influence auditors' judgments. This paper identifies specific elements of valuation knowledge that novice auditors are missing by analyzing steps with process weaknesses (omitted or inaccurately performed). Some of these weaknesses may also be characteristic of experienced auditors and even valuation specialists, warranting further research.*” Nos llama mucho la atención cómo se achaca a la deficiente formación las dificultades de los auditores novatos. Es claro que el asunto no solo es de experiencia sino de la superficialidad con que muchos asuntos son planteados al interior de pregrado (por lo general son 18 semanas por tres horas el tiempo que se dedica a la enseñanza de una signatura). ¿Es posible en 162 horas, incluido el trabajo personal, aprender un tema debidamente? Nos parece que de cada asignatura un estudiante debe leer un libro completo sobre ella. Sin embargo, tanto las bibliotecas como los profesores no parecen estar preparados para esto. Del otro lado tenemos la dificultad de muchos estudiantes concretos que no saben leer. Los libros los torturan, los cansan, les dan sueño. Y si son en inglés solo son capaces de mirarlos de lejos. Lo principal de un docente es la guía que presenta a sus estudiantes para aprender un asunto y no las cosas que dice a través de sus clases. En 54 horas termina pasando brochazos. Ahora bien: la naturaleza del conocimiento científico incluye las controversias. La ciencia está lejos de los dogmas. Mucho menos si estos equivalen a lo que piensan los profesores. Como lo hemos planteado varias veces nos fascina el planteamiento de Poper de la necesidad de intentar falsar. A veces los auditores dejan de ser novatos sin haber adquirido mayores conocimientos, sin poder recordarlos y comprenderlos, por lo que son torpes al aplicarlos. Los que saben deben esforzarse en comprobar los conocimientos de los que no saben y acompañarlos en el aprendizaje de lo que tengan por hacer. La aprobación de algunos exámenes no es igual de eficiente como la capacidad de resolver problemas. La academia contable debería asegurarse que se ha comprobado que sus estudiantes resuelven asuntos más que si sus notas son aprobatorias. Estamos llenos de personas con notas aprobatorias, pero sin capacidad de analizar, evaluar y, mucho menos, innovar o crear. Se trata de confianza en los diplomas sin fundamento.

*Hernando Bermúdez Gómez*